



Jorge Millas

693.638

Ha muerto un filósofo y un hombre de letras: Jorge Millas Jiménez. Se ha ido silenciosamente, casi en puntillas, sin la noticia previa de la grave enfermedad que sufrió ni de su agonía. Es como si hubiera querido que esta pérdida para el pensamiento libre de nuestro país pasara inadvertida y no disminuyera nuestras esperanzas.

Su currículo y méritos han sido recordados en la información periodística concisa y breve, demasiado, tal vez. Sin embargo, suficiente para presentarlo en su condición de incansable buscador de la verdad a través del estudio e investigación de las primeras causas del conocimiento y del obrar humano, que supo comunicar desde sus escritos y desde la cátedra con la claridad y sencillez de un sabio verdadero. Por ello recibió reconocimiento y galardones de los más altos niveles culturales de Chile y el extranjero, y no se podía hablar de filósofos nacionales ni americanos, sin que, naturalmente y en primer lugar, surgiera su imagen y su nombre.

Pero don Jorge Millas fue también un humanista y un universitario, en todo el cabal y noble sentido de estos conceptos, si adjetivaciones limitantes.

• Humanista, porque creía en los seres humanos dignificados en personas e igualitariamente sujetos de derechos fundamentales, anteriores al Estado y

a toda autoridad política, económica o social, obligadas a respetarlos, a riesgo de perder legitimidad.

Por ello, y para defender la plena vigencia de estos derechos en nuestro país, fue hasta su fallecimiento, Consejero Fundador de la Comisión Chilena de Derechos Humanos que iluminó con la firmeza de sus convicciones y la seriedad de sus juicios.

Como universitario honró a nuestras universidades con su presencia, enseñanzas y profundidad de su pensamiento e investigaciones, cuando aún constituían comunidades en que era posible vivir y desarrollar el saber y enseñarlo; profundizar la ciencia y cultivar el arte; investigar para tecnificar y, sobre todo, dignificar y enriquecer la cultura nacional, en un diálogo pluralista mantenido en un ambiente de amplia libertad intelectual y del espíritu.

Tuvo altos cargos en una de esas universidades. Pero cuando se impuso en ella el modelo de "Universidad Protegida", como el mismo filósofo lo llamó, fue despojado de esos cargos y hasta de su cátedra, porque su pensamiento no coincidía con el oficial. El repudio unánime de la intelectualidad nacional por estas medidas y el manifestado en pacíficas demostraciones masivas por los alumnos hizo que se le devolviera, al menos, la cátedra.

Sin embargo, se vio obligado moralmente a renunciar a ella, porque lo asfixiaba la pérdida de la libertad académica que es como el alma de una Universidad.

Se la llevó consigo a su bogar, desde donde y a la manera de los antiguos padres de la filosofía, continuó enseñándola.

En esta enaltecida actividad, tan vital para él, como el mismo aire, lo alcanzó una muerte anticipada por tanta mezquina y subalterna persecución.

Termino estas modestas líneas de homenaje y recuerdo, reproduciendo lo que dijo sobre la libertad, en una entrevista de prensa hace algún tiempo: "... no es un invento de la civilización, no es algo que se pueda reemplazar como un auto. La libertad que nace de las condiciones de hecho que tiene el hombre -que es tener conciencia- brota de la condición humana, forma parte de la identidad humana. Sin libertad se es hombre a medias".

Jorge Barudy Videla.

el Sur, Concepción, 17-XI-1982 p. 2.

Jorge Millas [artículo] Jorge Barudy.

Libros y documentos

AUTORÍA

Barudy, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Millas [artículo] Jorge Barudy.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile